



(CRÍTICA)



Los espacios de la soledad

JAVIER EDWARDS

Marguerite Duras, la escritora francesa nacida en Indochina en 1914 y llegada a Francia a la edad de 18 años, ha desarrollado una extensa obra en el ámbito literario y cinematográfico. Habiendo estudiado derecho, ciencias políticas y matemáticas, sintiendo la experiencia vital de sus primeros años en Guinea y su madurez en París, llegó a convertirse en una particular escritora —novelista, dramaturga y cineasta— a la se devota su célebre padre de Alençon, sus onces.

Toda su obra artística está determinada por una especie de comprensión del tiempo, el espacio y las palabras, como las manifestaciones de las dimensiones profundas de la vida, como el inevitable para el escritor humano. Desde *El square*, la novela que la hizo conocida, hasta *El amante* que le valió el premio Goncourt el año 1984 y también *Los ojos azules y el pelo negro* (Trusquet, Barcelona, 1984, 159 págs) su última y polémica novela, que ahora conmemoramos, Duras elabora una técnica narrativa especial, destinada a dar la verdadera y abstracta dimensión de los espacios y tiempos, tiempos y palabras, palabras y espacios, en una interacción permanente, en

contra de los dos grandes males del hombre: la soledad y la muerte.

Las páginas de la escritora francesa —usando sus imágenes— son frías, distantes y profundas; a través de ellas el lector va recorriendo un medio de descripciones que destruyen los límites de la realidad. En sus narraciones sólo permanecen las personas, seres genéricos; las nociones de un tiempo inexistente, un espacio que es sólo posibilidad de movimiento e movimiento; y las palabras, extenuadas, espaciales, temporales.

En *Los ojos azules y el pelo negro*, esta técnica narrativa alcanza una nueva meta y en ella se funda su experiencia literaria y cinematográfica. Allí está el espacio desolado: una habitación, un salón de hotel, la playa, el mar y los espacios entre, desconocidos; también están sus personajes, escenas, de preferencia dos, el resto son sólo puntos de referencia y funden el tiempo, pasado, determinado por hechos, por palabras, palabras que se repiten jugando a descubrir una idea, como las de un reloj que va dilucidando momentos. Marguerite Duras reflexiona sobre la soledad, la muerte, la existencia de los seres de seres que viven sus pasiones como límites que configuran un destino.

La trama es sencilla: en una habitación junto al mar, con la presencia intermitente de una luz amarilla que baña a los personajes y el ruido de las olas entrando por las ventanas, se da una relación al poco acordada entre un hombre y una mujer, son El y Ella, sin mayores descripciones. El ha propuesto que ambos vivan: techos blancos, El y Ella juntos, bajo las mismas sábanas, sin moverse, sin reducir uno a la otra. Ella tiene los ojos azules y el pelo negro, como el joven extranjero que El ama y nunca llegó a tenerlo, el mismo joven que pasó algunas noches con ella, un verano, en la playa, junto al mar.

Los personajes viven en estado de amor por un fantasma y soñan, queriendo morir, se reúnen en noches que vienen a confirmar lo definitivo de sus condiciones. El, ho-

moníaco, Ella, perdida, extraviada de sí misma, los dos, unidos en el tiempo nocturno de un recuerdo constante, de un silencio descubren que el espacio compartido no es suficiente para superar sus carencias.

El transcurso es insuperable, tal vez excesivamente descriptivo, trabajado como si se tratara de apuntes que, posteriormente, se convirtieron en una novela a plena escala. En el libro quedan, sin embargo, las consideraciones de, narrador, las palabras con las anotaciones de un actor que imagina la puesta en escena de la historia. Marguerite Duras ve la soledad narrativa y esta visión descubre la necesidad del espacio, de un tiempo, del juego de las palabras como en el reiterativo uso de "Ella", "El", "Ella", "El", como palabras que van denunciando la necesidad de movimiento, el clima silencioso de los personajes.

En una carta de presentación que acompaña al libro, la autora advierte sobre el sentido de su obra, es una historia de amor, el mayor y más terrible que la ha sido dado escribir. Este amor es terrible, y así lo sentirá el lector, porque es estéril, está desierto y como desierto: solitario. La condición desierta de El, el recuerdo de Ella sin sólo el medio, medio que podrá recordarse, para volver a describir el abandono de todos sus personajes, los de *El square*, *El amante* de L. V. S. S. S. *El amante*, diálogos eternos sobre la soledad, la soledad, seres designados por la soledad intrínseca entre el puente del lenguaje, puente engañoso que nunca lleva a la otra orilla, cualquiera sea la apariencia.

Sea cual sea la opinión final que el lector obtenga de *Los ojos azules y el pelo negro*, reconocerá que su lectura constituye una experiencia distinta que lo obliga a aceptar un ejercicio de soledad intelectual y emocional, en el que cabe el ejercicio de posible ambigüedad del lenguaje naturalista, la descripción de situaciones cruciales humanas y un relato descarnado, totalmente efectivo. □

Los espacios de la soledad [artículo] Javier Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los espacios de la soledad [artículo] Javier Edwards. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile